

Precios de suscripción: En Barcelona, un mes. 2 ptas. Fuera, un trimestre. 6 » Extranjero y Ultramar, un semestre. 24 » Número suelto. 5 cént.

LA DINASTÍA

Anuncios y Comunicados á precios convencionales.

Anuncios de viajeros Para insertarse en este diario, dirigirse á la Agencia C. A. Saavedra, rue Blanche 22. — París.

Diario político, literario, mercantil y de avisos.

Redacción: Rambla de Santa Mónica, núm. 6, piso 1.º

EDICIÓN DE LA MAÑANA

Administración: Rambla de Santa Mónica, núm. 6, p.º

¡PUM! en los cafés, confiterías y Ultramarinos.



Pildoras Catárticas DEL DR. AYER.

El tiempo, ha demostrado que las Pildoras del Dr. Ayer merecen la reputación de que gozan. Por más de cuarenta años han sostenido estas Pildoras una popularidad más real y universal que ninguna otra medicina catártica ha alcanzado jamás.

Las Pildoras del Dr. Ayer

Purgan de un modo suave y efectivo, estimulan y fortalecen los órganos digestivos y asimilativos, curando así la indigestión y resaca, impidiendo á la vez otras enfermedades causadas por estos desórdenes.

Para las enfermedades del Estómago, Hígado, de los que son síntomas las Erupciones Cutáneas, Ardor y Opreión en el Estómago, Jaqueras, Mal Aliento, Fiebre Biliosa y Cólica, Dolores de Estómago, Costado y Espalda, Inflammaciones Hidrópicas, etc. para todo esto, no hay medicina tan efectiva como las Pildoras del Dr. AYER; estas son también de gran utilidad, para curar el reumatismo y las almorranas siendo á la vez un remedio casero sin igual.

Preparado por el Dr. J. C. Ayer de Lowell, Mass, E. U. A.

De venta: en las principales farmacias y droguerías.—Al por mayor: Sociedad Farmacéutica Española.—G. Formiguera y C.ª, Barcelona.—Agentes generales para España, Vilanova hermanos y C.ª, Barcelona.

Crédito y Docks de Barcelona

Sociedad anónima de Almacenes Generales de Depósito constituida con arreglo á las leyes de 9 Julio de 1862, 19 Octubre de 1869, 30 Diciembre de 1878 y R. O. de 6 Noviembre de 1885.

Capital 20.000.000 de ptas.

Domicilio social: Pasaje de la Paz, 11. Almacenes: Paseo del Cementerio, 238.

Junta de Gobierno.

PRESIDENTE. — D. Emilio Junyadella. VICEPRESIDENTE. — D. Pablo Turull y Comadrán. DIRECTORES. — Excmo. Sr. D. Federico Nicolau. D. Mariano Parellada. Muy Ilre. Sr. D. José Vidal-Ribas y Torrens.

VOCALES. — D. Eduardo Gasset. D. Francisco Maresch. D. Antonio Canadell. D. José Badia y Capdevila. Excmo. Sr. D. Matías Muntadas. Muy Ilre. Sr. D. Mariano Fuster.

Esta Sociedad recibe en sus almacenes mercancías á depósito libre y á Depósito Nacional de Comercio, encargándose de su estiva, peso, conducción y demás operaciones, y asegurándolas de incendios en las condiciones consignadas en sus tarifas.

Expide warrants al portador ó resguardos de propiedad y garantía para la movilización de dichas mercancías, sean almacenadas en depósito libre ó en Depósito Comercial.

Anticipa fondos en préstamos á plazo fijo y á diario sobre warrants de garantía hasta la proporción del 75 p. % del valor peritudo de las mercancías por ellos representadas.

Abre cuentas corrientes de warrants con crédito al descubierto, facilitando las combinaciones á que esta clase de operaciones se presta.

Abona 1 p. % anual sobre el saldo medio acreedor resultado en cuenta corriente.

Recibe consignaciones por mar y tierra, encargándose de las reexpediciones por dichas vías, con las ventajas de entrar en sus almacenes los vagones de las líneas férreas.

SOMBRERERIA LA MAS

ECONÓMICA

5, -UNION, -5

Sombreros de 10, 9, 7, 6 y 5 pesetas uno con caja ó cepillo

5, -UNION, -5

TRASPARENTES

Gran surtido en la misma fábrica, calle de la Morera, 6, 1.º, segunda travesía de la derecha de la calle Hospital entrando por la Rambla.

EL PROCURADOR causidico D. Federico Lopez Menendez, ha trasladado su domicilio y despacho á la calle del Obispo, 2 bis, 1.º

PLAZA REAL EL AGUILA PLAZA REAL

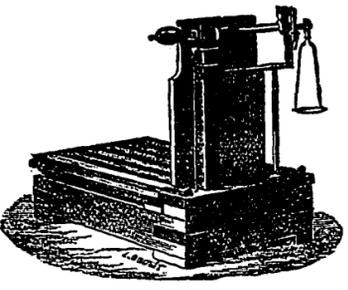
BARCELONA CASA DE CONFECION PARA CABALLEROS LA MAS ANTIGUA Y LA MAS IMPORTANTE DE ESPAÑA

Trajes completos de lana de 20 470 ptas. Americanas alpaca de. 5 420 » Trajes para campo de. 10 420 » Levitas y fracs de. 42 1/2 475 » Chalecos piqué blancos y colores de. 4 12 1/2 » Americanas para el campo. 3 1/2 » Sacos novedad de. 20 475 » Surtido completo en toda clase de artículos; confección esmerada y precios arreglados. Gran surtido de géneros alta novedad para la medida.

La casa tiene elementos para construir con la mayor rapidez toda clase de prendas. Sucursales: Madrid, Preciados, n.º 3.—Cádiz, S. Francisco, n.º 25.—Sevilla, Serpes, número 70.

CEPA ESPAÑOLA

Vinos puros de mesa garantizados Se sirven á domicilio á 40, 50 y 70 céntimos la botella (sin casco). Gran surtido en vinos finos ó generosos. 4-PELAYO-4



Taller de construcción DE CAYETANO PIÉ Y SERRA

CASA FUNDADA EN 1720 Premiado en todas las Exposiciones en que ha tomado parte

Fábrica de toda clase de Arcas de hierro para guardar caudales.—Especialidad en Arcas blindadas con real patente de invención.—Cerraduras de seguridad.—Báscula privilegiada, sin pesas, para ferrocarriles, almacenes de vinos, etc.—Báscula portátil con pesas.—Básculas automáticas sistema Dujour y Everitt.—Balanzas de todas clases: especialidad para farmacéuticos, droguistas, etc.—Balanzas de precisión, especiales para químicos, ensayadores, etc.—Pesa-monedas de bolsillo.—Romanas.—Pesas y medidas del sistema métrico decimal. Barcelona, San Ramón, 5

AL BRUCH

Tienda de cuadros, cromos, estampas, espejos y todo lo concerniente al ramo de adorno y fábrica de transparentes.—PUERTA FERRISA, NUM. 10 y PETRIXOL, 17.

EL DISCURSO DEL SEÑOR SILVELA

Los que á raíz de supuestas declaraciones del señor Silvela (don Manuel) creyeron ver en el partido conservador cierta desconfianza en su próximo triunfo y una promesa de estabilidad para el Gobierno fusionista, pueden haberse convencido de su error. Aparte las aclaraciones que á sus palabras ha añadido don Manuel Silvela, el discurso notable, enérgico y elocuente que ha pronunciado en Málaga su hermano don Francisco, ex-ministro de Gracia y Justicia, demuestra por modo evidente la situación precaria del Gobierno actual y la confianza que tiene el partido conservador en sus destinos.

No ha apelado el orador á frases gordas para encarecer la energía de los conceptos; esa oratoria puramente progresista y que viene á constituir muchas veces el flamenquismo de la palabra, no le ha sido necesaria al señor Silvela para demostrar que un Gobierno incapaz de extirpar los vicios que corren la administración y que por otra parte es responsable de la miseria que hoy se ceba en el país por efecto de torpes errores económicos, es un Gobierno perdido en el concepto público y por ende en la esfera de la realidad.

Para que de ello se convengan nuestros lectores, copiamos á continuación el discurso que nos ocupa:

Razón de sus declaraciones

Aprovecho muy gustoso ésta, como cuantas ocasiones se me presentan, para cambiar con

nuestros correligionarios en las provincias las impresiones y los juicios que dejan tras de sí las campañas parlamentarias, los actos de los hombres públicos en el Gobierno y en la oposición, y para ello resumiré en una como conversación familiar, sin pretensiones de discurso ni mucho menos de programa, la contestación á las preguntas, á las indicaciones ó á las esperanzas que he recogido en la opinión, aquí, donde se juzga mejor, y de un modo más definitivo y práctico, de todas esas cosas, libre el ánimo de las ilusiones escénicas, de las representaciones parlamentarias que á veces crean tantos éxitos ficticios y, como tales, pasajeros.

Actitud de los conservadores

El partido conservador sigue y seguirá luchando en el Parlamento y en la prensa, en los círculos políticos y en los científicos, defendiendo sus ideas y predicando en reformas y en procedimientos, con palabras y con actos, la prudencia, la oportunidad, la templanza, los principios de política positiva y sincera, á los que se ha debido la grande obra de la Restauración, cuyos cimientos y cuya planta de edificio y cúpula por él se trazaron y por el grande hombre que tiene á su cabeza; levantando un monumento en armonía perfecta con su pensamiento primitivo, al que se irá haciendo justicia cuando, alejándonos de él un poco, puedan contemplarse á la distancia debida sus proporciones y el mérito singular del arquitecto que lo imaginó y llevó á término.

Un partido como el nuestro, que recibió una nación sin forma de gobierno, sin derecho público, sin libertades reconocidas ni reguladas por ley alguna, sin crédito de ninguna especie, sin otras relaciones exteriores que las oficiosas de caridad para devolverle sus barcos abandonados ó perdidos, y que en pocos años hizo la Monarquía constitucional de don Alfonso XII, en condiciones de convertir sus deudas en un signo de crédito de 5 por 100 que pronto hubiese excedido la par, puede ser exigente con los que han venido á cobijarse en el edificio por él alzado, y que tan poco y tan mal trabajan para completar las obras de restauración y las mejoras que el progreso va reclamando; pero nuestra oposición, nuestras acusaciones llevan el sello de los nuevos procedimientos que nosotros hemos dado á la política, y que en no poca parte han aceptado nuestros adversarios los liberales, los antiguos revolucionarios, desde que se decidieron á sufrir el influjo benéfico y salvador de la Monarquía tradicional é histórica que fué preciso imponerles, como las medicinas á los niños, con aquella prudente proporción de dulzura y de fuerza que tan discretamente empleó don Alfonso XII en su corto é instructivo reinado.

La llamada benevolencia

Con efecto, el país, y nosotros en lo que de él representamos, no podemos menos de estarle agradecidos, como ya he tenido ocasión de decirselo en el Parlamento varias veces, no al bien que hagan, puesto que ninguno hacen, sino al mal que dejan de hacer, á los desatinos á que han renunciado, á las temeridades que tienen olvidadas.

A más de sus entusiasmos y acatamientos monárquicos y dinásticos, que por sí solos no nos permitirían considerarlos como enemigos, puesto que nos hacen defensores de un bien común tan alto y tan precioso para la paz y la nacionalidad española, justo es reconocer que abandonaron aquel disparatado bagaje de milicia nacional, de ejército de voluntarios, de impuesto directo único, de desestanco de todo lo estancado, de libertad de bancos, de abolición de consumos, y sobre todo aquella precisa ruptura de relaciones con la Santa Sede y de planteamiento del problema religioso siempre que ocupaban el Gobierno; llegando los progresos de su cultura política en ese punto hasta hacer base necesaria de sus soluciones para la legislación del matrimonio el acuerdo con la potestad de la Iglesia, exactamente lo mismo que nosotros veníamos sosteniendo siempre, y aceptando para nuestra codificación civil el respeto á las legislaciones históricas, tal como nosotros lo habíamos proclamado, merced á lo cual el problema quedará en breve resuelto; debiéndose en primer término la solución á nuestra afortunada iniciativa, y en segundo á su discreción y á su prudencia en aceptarla.

Estas modificaciones, tan hondas en el modo de ser del partido liberal, hacen aparecer á veces nuestra actitud como de benevolencia, y más cuando se compara con la que ellos tenían con nosotros; pero no hay que juzgarnos así, pues por lo mismo que somos más fuertes y que hemos tenido una misión verdaderamente educadora del partido liberal, debemos tener la calma, la espera, la longanimidad del fuerte.

Con quien se nos debe comparar es con los partidos conservadores y gobernantes de otros

países parlamentarios, donde usual y corriente nuestra política de dar al voto de los impuestos, de apoyar á los Gobiernos en toda cuestión de orden público, de no hacerse eco de todos los escándalos y acusaciones que la pasión suscite, sino cuando adquieran proporciones y revisten importancia bastante para ser llevados al Parlamento y á la pública discusión y merecida censura.

Necesidad de un cambio de Gobierno

Pero estos indudables progresos no bastan á poner á cubierto el país y las instituciones de gravísimos riesgos, de los cuales el Gobierno no se preocupa, y lo que es peor, de los que no puede defenderle; é importa que el país se persuada bien de ello, para que la opinión acabe de pronunciarse y ejerza sobre sus órganos constitucionales la presión necesaria para preparar y llevar á cabo un necesario cambio de Gobierno.

Es locura peligrosísima creer que puede vivir sin riesgo un país que, libre ya de la fiebre de las revoluciones y las guerras civiles, que le privaban de sensibilidad para otros males, comprende y cree que todos los resortes de la administración y del Gobierno se debilitan, se quebrantan, se enmohecen con un abandono constante, un favoritismo absoluto, una inmoralidad que todo lo invade, todo lo encarece, todo lo dificulta, todo lo mancha, todo lo deslustra y todo lo pone en disputa, desde la secretaría del último Ayuntamiento hasta el alto sitial de la Presidencia del Tribunal Supremo de Justicia.

El que crea que esto no es un estado moral muy grave para una Monarquía parlamentaria y para un país empobrecido y necesitado y afogado de las pasiones propias de los menesterosos y de los pobres, está ciego, y me temo que uno de los mayores ciegos es el Gobierno.

El espíritu revolucionario está apagado, en visible decadencia aquí y en toda Europa, y esto da indudablemente más espera; pero usando de una comparación que esta comarca me sugiere, os diré que España no es una viña americana de esas que pueden soportar los parásitos que devoran su raíz y dar frutos abundantes, porque tiene savia para todo, sino una viña vieja gastada por las luchas de su larga historia y de su esquilmado suelo, que sólo puede progresar y vivir con exquisito cuidado y economía de fuerzas; y el Gobierno que esto desconoce y que se encoge de hombros ante la competencia extranjera y ante la ruina hoy de unos cultivos, mañana de otros, y ante la emigración de las clases jornaleras, y ante el secuestro de las fincas, y ante la anarquía de los Ayuntamientos y la quiebra de las Diputaciones, comete una gravísima falta; compromete los más elevados intereses, fomenta el menoscabo y la indiferencia del pueblo hacia sus clases gobernantes, ahonda el deplorable divorcio entre la nación y el Estado, y sobre semejante manifestación del espíritu de un país, es insensato pensar que se pueda fundar nada definitivo, nada que tenga las raíces necesarias para resistir algunos días de adversidad, condición precisa de toda institución y de todo Gobierno digno de tal nombre.

De esa suerte, con semejantes hábitos, enseñanzas, descreimientos y corrupciones del sentimiento moral, en el que se fundan los vínculos nacionales y los intereses colectivos; cuando menos se imaginen los más confiados, la noticia de un desastre, un agravio no venegado, una intriga exterior apoyada en un puñado de oro, pueden hacernos despertar de un modo horrible, y lo que sería peor, irremediable. Un país que no confía en nadie es el más expuesto á entregarse á cualquiera: de un pueblo que llega á no tener fe en nada, hay que creerlo todo.

No es cosa de discutir con nuestros adversarios qué parte puede tocar á cada partido ese daño: ya el año pasado, á quejas análogas mías contestaba un Ministro que llevaban poco tiempo en el poder los liberales; hoy seguirán diciendo lo propio.

Lo que deben hacer los liberales

Los conservadores hemos mejorado lo bastante la España que recibimos en Diciembre de 1874, para poder escuchar con calma esas acusaciones de no haberlo concluido todo; pero el problema es lo bastante grave, la opinión lo plantea con sobrada energía y urgencia, los síntomas de su agravación diaria surgen con sobrada multiplicidad aquí y en Ultramar, en la Administración, en la justicia, en todas partes, para que debamos ni podamos pensar en otra cosa que en el remedio; porque aquí se hizo una revolución, porque de las cosas que entonces pasaban se decía que no se podía hablar sin rubor en el seno de nuestras familias; y de las cosas que ahora pasan no se puede hablar sin vergüenza en el seno de nuestra familia europea.

Lejos de mí la pretensión injusta, temeraria y que cien veces me podría caer en el rostro,